SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Fisicas
Y
Naturales.

Conferencia

Algunas fases del Problema Social

por

D. José Fuentes Lozano

17 noviembre 1904

"Algunas Fases del Problema Social"

Conferencia leída en la Sociedad Matemática de Ciencias Físicas

y

Naturales

por

Don José Huertas Lozano

el

17 de Noviembre de 1904

Señores:

Vuelvo nuevamente á ocupar este honroso sitio, y al venir á él, advierto que embargan mi ánimo temores y sobresaltos extraordinarios; más, aún, que la vez primera que tuve el honor de dirigiros la palabra, porque, sobre los naturales rece-

los que en mí despierta la incompetencia para es
tas lides, existe la deuda de gratitud que con es
ta culta Sociedad he contraido, despues de que de
manera tan singular me ha honrado publicando á
sus expensas mi primera Conferencia. Y, aunque
yo, en todas las formas posibles haya manifes
tado y quiera seguir manifestandole mi agrade
cimiento, siempre quedará obligado mi corazón
á hacer mucho y sentir más, en justa corresponden
cia á tantas bondades, y sé que á las altu

ras á que mi corazón llega, no podrá llegar ja-
más mi entendimiento. Añadid á esto, Señores,
la especial significación del tema que me propon-
go tratar, y hallareis que no miento al asegurar
que es otro motivo poderosísimo para que ande
temeroso y amilanado al tratar de abordarlo.

Considerando, no obstante, que nunca bri-
lla mas la magnanimidad de los poderosos que
cuando extreman su benevolencia con los pequeños;
hé aquí que os presento ocasión de hacer gala

de vuestra amabilidad indulgente, que toda será necesaria para escuchar la lectura de estas cuartillas. El asunto es árduo y difícil; su trascendencia grandísima; la solución de los problemas que encierra, de utilidad y de necesidad urgente... Pongamos todos un poco de buena voluntad para realizar sus beneficios en pró del sufrido, del paciente, del honrado pueblo de Málaga, al que Dios ha bendecido y regalado con las mejores galas y mas bellos ornamentos de su espléndido poder, y al que los

hombres, en cambio, parecen complacerse en hacer que padezca las amarguras de todos los dolores y los duros sinsabores del hambre y la miseria!

Y dicho esto, Señores, en descargo de mi atrevimiento y en justificación de la forma en que voy á presentar las diversas fases del ~~de~~ llamado problema social, ~~de las subsistencias~~, os ruego que me digais en este trabajo de carácter histórico, económico social y político que he de desenvolver, ó mejor dicho, de esbozar en esta noche, pues su importancia es so-

brada para creer que es bastante, ni mucho menos, lo que yo diga, para tener por dicho cuanto le concierne.

//

I

Es este un asunto de los mas interesantes, por no decir el que más, no solo para el Hombre, sino para la Humanidad entera; por él se han desenvuelto mas energías y se ha gastado mas inteligencia acaso que por todos los demás que con la vida social se relacionan; él ha sido sin duda el que ha originado los mas grandes acontecimientos de la his-

toria del mundo, y seguramente será el que tenga siempre en conmoción al espíritu humano, sosteniendo sus luchas y despertando sus actividades.

En nuestros dias, cuando se han realizado las mas soberbias concepciones del espíritu, y tan maravillosas conquistas se han logrado en lo tocante á las industrias, al comercio, á la política, á la religión, á las ciencias etc., en nuestros dias, repito, á pesar de todo, se halla tan en vigor el problema, como estarlo pudo en los primeros periodos de la vida humana, cuando apenas alboreaba sobre el mundo el fulgor de la inteligencia dando vida

á los progresos de las nacientes sociedades.

Por dicha nuestra, la conquista de los grandes ideales que persiguieron nuestros antepasados, nos ha traido al soberano goce de inmensos beneficios y de magníficas y esplendorosas felicidades; ya no nos estremecen, ni nos interesan, ni nos impelen á sacrificios y esfuerzos grandes, aquellos principios que en pasados siglos conmovieron y agitaron los pueblos, llevandoles á sublimes empresas y empujandoles á todos los heroismos. Hoy disfrutamos la rica herencia de libertad, de sabiduría, de todo género de facilidades

para la vida, en fin, que, tras largos siglos de lucha, lo-
graron nuestros ascendientes para legárnosla ~~acariciada~~ acariciada
por dulces sones de poéticas leyendas, estimulada por
soberanos ejemplos de abnegación y retratada en mara-
villosos cuadros inspirados por el mas alto espíritu de
civilización y de cultura.

Libre la mente de los penosos y superiores cui-
dados que pudieran embargarla para la realización
y solución de esos otros grandes problemas, los que he-
mos tenido la fortuna de vivir en época de mayo-

res tranquilidades, asistiendo sin zozobras ni peligros á consagraciones tan santas y sublimes como la abolición de la esclavitud, el ~~respeto~~ reconocimiento de los ~~soberanos~~ derechos del hombre y otros de análoga trascendencia, (bien podemos dedicarnos por entero al estudio de la magna cuestión que en el orden material es la primera, y cuya solución exige el común concurso de las actividades de todos, poniendo á contribución ricos y pobres todas las energías de su alma, y buscando una fórmula práctica de vida, inspirada por la

caridad en los de arriba, y sostenida por la recíp-
nación en los necesitados y menesterosos.

El asunto preocupa á las inteligencias
mas preclaras y es el punto esencial del proble-
ma económico. Desde la mas modesta Corpora-
ción popular, hasta la Prensa y los Parlamen-
tos, todos los organismos se engolfan en el exá-
men de tratados y convenios que puedan favore-
cer los intereses materiales de los pueblos, y
se apretan á las contiendas en que las

columnas de los aranceles sustituyen á las colum-
nas de soldados; donde los productos de la agri-
cultura y de la industria reemplazan á los pro-
yectiles, en la gigantesca pelea que supone en el
orbe entero la lucha por la existencia.

11

II

Si remontamos nuestro pensamiento á las primeras etapas de la vida del hombre sobre la tierra, á esa época prehistórica llena de nubes y de misterios que tratamos de adivinar y conocer mediante el análisis de los restos que guardan las capas geológicas, tendremos idea del drama contínuo sostenido por la implacable necesidad del hambre.

Figurémonos al hombre desposeído de nocio-
nes de agricultura, sin rebaños, sin artes de pesca;
veámosle habitando climas ingratos, comarcas insalu-
bres, escondido en las cavernas cuyo dominio le dispu-
tan los gigantescos mamíferos cuyas osamentas nos
asombran al contemplarlas en los museos; consideremos-
le armado solo de piedras y ramas de árboles, confian-
do á su agilidad y á su destreza la defensa de su
vida contra las bestias, y vencedor de estas, arrastran
la presa hasta su guarida, devorandola á dentella-

das para satisfacer largas hambres pasadas y previ-
niendose para forzosos ayunos venideros... Medi-temos
sobre la condición del ser humano viviendo ~~viviendo~~
en esta forma, castigado por los rigores de tempera-
ras tales que ahuyentan la caza de los campos y ha
cen imposible la pesca en los rios, y comprenderemos el
canibalismo, y nos asombrará que el primer período
de la vida humana no haya sido tambien el últi
mo, despues de las tremendas catástrofes y horribles
hecatombes que supone una vida mantenida á cos-

ta de tan bárbaros esfuerzos.

El conocimiento del valor alimenticio de los vegetales y las leyes de su siembra y cultivo; la elección y el dominio de los animales susceptibles de domesticidad, y la producción y empleo voluntario del fuego, constituyeron nuevas fases, nuevos é importantísimos triunfos del hombre sobre las necesidades que contínuamente le asediaban. Estos tres descubrimientos trajeron á las tribus pri-

nitivas dos grandes destinos que mas tarde habían de llevarlas al desarrollo de poderosas civilizaciones, el destino de los pueblos agrícolas ó de residencia fija, y el de los pueblos pastores ó de vida nómada.

Ligada de un modo fatal á los derroteros por estos destinos señalados encontramos la historia de los primeros pobladores de la tierra. Apenas una de esas tribus errantes llegaba á una comarca rica y fértil, allí se detenía, alzaba sus tiendas, y bien pronto se desarrollaba un pueblo, y con él una civi-

lización; en cambio, cuando el suelo era pobre y la vida se hacía difícil, las hordas se ponían en movimiento, y armando sus carros, y con sus viejos, sus niños y sus mujeres, allá emprendían la marcha hácia otros territorios menos ingratos, atravesando á veces extensas ~~territorios~~ comarcas, siguiendo los caminos que les convenían las quebraduras de los terrenos... Estas necesidades de la vida puramente animal y los accidentes del suelo, explican mejor que las mas afinadas consideraciones histórico-políticas, esas

verdaderas hemorragias humanas de unas regiones sobre otras en la superficie del globo... Invasiones como la de los Arios pasando del Asia á Europa; como las de los Cimbrios y Teutones arrojados por las inundaciones del mar Báltico hace dos mil años, invadiendo el Sur de nuestro continente, y como las que han hecho perennes en la historia los nombres de Breno, de Atila, de Genserico, de Alarico y de Guillermo de Normandía, entre tantos otros...

III

El pueblo mas digno de admiración entre los antiguos, el egipcio, vivió y se desarrolló vigorosamente en el valle del Nilo por una razón puramente agrícola. Apenas el pensamiento se ocupa en considerar las maravillas de aquella civilización, cuando se ofrece á la memoria el recuerdo de la singular propiedad del crecimiento periódico del sagrado rio, que hacía del valle por él regado un país ideal. Allí no fueron nunca

de temer los efectos caprichosos de la humedad ó la sequía; en la Tebaida, jamás el hombre fué víctima de esas locuras meteorológicas. Recibe el rio, allá en Abisinia las aguas del Nilo azul primero, del Nilo Blanco despues, y atravesando la Nubia, baja por Assuan para, despues de recorrer trescientas leguas, desaguar en el Mediterráneo el enorme caudal de su corriente.

En ese delicioso valle jamás llueve; empero, cuando, como sucede á fines de Mayo, el brillante Sirio se alza sobre el horizonte al mismo tiempo que el Sol,

las aguas del rio comienzan á elevarse gradualmente, sal-
vando las orillas se vierten al valle, inundan la llanura
y en ella permanecen hasta mediado Septiembre que empie-
zan á bajar hasta recojerse al cáuce, dejando sobre la
tierra un limo fecundante que hace germinar toda ri-
queza. Merced á estas periódicas inundaciones, una
comarca que no llega á medir diez mil Kilómetros
pudo servir de asiento á un pueblo de siete millo-
nes de habitantes, que alcanzó una brillante civili-
zación que logró vivir mucho mas tiempo que nin-
guna de las conocidas por el hombre. Al amparo

de la solemne paz en que aquel pueblo agrícola vivía, le-
vantáronse ciudades tan populosas como las sagradas de
Tebas y Menfis, animadas por la vida opulenta que nos
describen los libros sagrados, bajo el imperio de los Fara-
nes; embellecidas por monumentales templos, ricos pala-
cios, enormes pirámides y construcciones gigantescas; en
ellas lograron maravilloso desenvolvimiento la Escritura,
la Teología, la Moral, la Arquitectura, la Medicina y
todas las ciencias, pudiendo afirmarse que, gracias á
la admirable armonía que á la vida de aquel pue-

blo llevaron la cultura, la paz y la riqueza, ninguno como él ha logrado dias dichosos de excepcional prosperidad.

Otro ejemplo magnífico encontramos en el pueblo heleno, en esa singular península y prodigioso archipiélago, asiento en pasadas edades de ciudades que inmortalizaron los héroes y los sabios. Siendo, como és, su superficie, tan limitada, que no alcanza ni áun á la de Portugal, con sus costas como todos sabeis

tan ~~accidentadas~~ y zumosas, que exceden á la de todo el litoral español.

Por su suelo accidentado tenía ricos y pernosos valles, variedad admirable de climas y de productos, pues mientras en el Píndo crecían los árboles resinosos de nuestras latitudes frías, en las islas Cíclades crecía la palmera, y en la bella Argólida el limonero y el naranjo. Era famosa la miel de monte Himeto; renombrados sus mármoles de Paros y del Pentélico, ricas sus minas del Laurio,

y eran, en fin, tan hermoso su cielo y tan pura y diáfa
na su atmósfera, que, cuando el pueblo ateniense su
bía al Partenón en la pintoresca procesión de las
Panateneas á vestir á Minerva, diosa tutelar de
la Patria, el manto que tegieran las lindas manos
de las doncellas de Atenas, y desde las alturas de
la Acrópolis tendrá su vista en derredor, podría
contemplar á su frente la Grecia africana, á Orien
te la Grecia asiática, á Occidente la Grecia itáli
ca, á sus piés el archipiélago de islas inmortalira-

das por la ciencia de sus sabios y el heroismo de sus guerreros, y alzándose en medio de tan prodigioso conjunto la Grecia verdadera, la nación madre, faro deslumbrador que irradiaba en aquel tiempo sus magníficos fulgores, infundiendo la vida en todas aquellas colonias, y lanzándolos á los campos de la Historia del porvenir. para asombro y maravilla de los siglos ~~venideros~~.

Bien conocido el espíritu comercial de los griegos y el verdadero culto que rendían á las operaciones agrícolas que llegaron á divinizar y á cele-

brar con banquetes y regocijos públicos, nos explicaremos los esplendores y grandezas de su civilización, y de su vida de magnanimidad y de riqueza; y es que, correspondiendo á lo justo de las Leyes y á lo equitativo de su administración, el pueblo heleno con sus costumbres ordenadas y sus virtudes cívicas, contribuía á la riqueza y al bienestar públicos con su trabajo adecuado á las soberanas inspiraciones de sus sabios gobernantes.

Del mismo modo que Grecia sucedió á otras

civilizaciones en el transcurso de los siglos, á Grecia sucedió Roma, la soberbia Roma dominadora del mundo. El magnífico contraste que presentan los dos grandes períodos del imperio que, desde nuestro punto de vista hemos de considerar, nos ofrece una enseñanza oportunísima para nuestro fin. En efecto: pueblo por excelencia guerrero y conquistador el pueblo romano, hubo de desarrollar en su espíritu, al mismo tiempo, dos grandes pasiones; de una parte, la pasión por la gloria, inseparable de las victorias alcanzadas

uno y otro día por sus legiones sobre pueblos enteros avasallados por el esfuerzo heróico de aquellas huestes aguerridas; de otra parte la pasión del desprecio hácia las víctimas, hácia los vencidos, hácia los esclavos á quienes humillaban pisando sus frentes con la planta tinta en la sangre derramada durante la bárbara matanza. Como consecuencia lógica de este fenómeno moral desarrollado durante largos años en la mente y en el corazón de aquel pueblo vigoroso, vino la separación inevitable entre la casta de los

potentados y la falange de los miserables. Para los unos el esplendor, el bienestar, ~~la riqueza~~ y la molicie con toda su cohorte de dichas y de abusos de la felicidad; para los otros, la estrechez, la miseria, el hambre con sus serpientes de ódio y sus latidos de desesperación...

La locura de grandezas que se apoderó de la mayoría de los próceres y señores del imperio les llevó á todas las extravagancias y á todos los extravíos; divinizáronse los vicios, deificáronse las pasiones mas brutales y soeces; y de error en error, de miseria en

miseria, tanto los poderosos como los pequeños y viles sucumbieron bajo el influjo de las absurdas leyes dictadas por la soberbia y el capricho de unos emperadores, para quienes el dia de su coronación era casi siempre vecino de aquel en que debían ser brutalmente asesinados... Y, aquel pueblo magnífico, deslumbrador, asombroso, lo mismo en lo digno y loable que en lo malo y repugnante, sufrió las torturas del hambre y de las necesidades mas apremiantes de la vida, desde el momento en que los egoismos se antepusie-

ron á las abnegaciones, y á las virtudes de sus héroes y á la elocuencia de sus oradores sustituyeron las habilidades de los juglares del circo y las ridículas muecas de los histriones.

Y, si por un momento se pudo pensar en la salvación material del Imperio con la aparición del Cristianismo, tampoco llegó á realizarse semejante transformación, porque la extrema decadencia había dispersado ~~y sin cohesión propia hubieron de acomodarse~~ aquellos elementos heterogéneos, y ya repartidos sobre la haz del mundo, perdieron su

primitiva preponderancia y sin cohesión propia, hubieron de acomodarse al modo de ser peculiar de las naciones, pueblos ó tribus á que hubieron de agregarse.

Este ejemplo es bien elocuente, sobretodo al compararle con los de las civilizaciones que le precedieron. Desde el instante en que las energías vitales de aquella sociedad se encauzaron en sentido distinto de aquel que constituía el nervio y el fomento de la pública prosperidad, de la universal riqueza, y en bacanales escandalosas y en repetidas fiestas de circo se agotaban los alientos del antes vigoroso espíritu, era preciso, y así fue

cedió que se manifestasen é hiciesen palpables la falta de correspondencia y armonía entre las necesidades y la riqueza que había de satisfacerlas; de tal modo que, mientras por una parte los excesos del lujo producían embriagueces propias de la mas insensata soberbia en unos, los estragos de la miseria mas angustiosa envilecían á los otros, víctimas sacrificadas en aras de la mas tremenda corrupción de las costumbres.

Del análisis de los tres casos tan someramente indicados, se deduce una profunda enseñanza, y bueno será que la tengamos en cuenta cuando llegue

mos á considerar esta cuestión bajo el aspecto ~~social~~ económico. Las grandes necesidades del hombre, las que mas despiadadamente le combaten y por las que es capaz de todos los sufrimientos y de todos los sacrificios, dejan de constituir el móvil de sus acciones cuando, velada la mente por las brumas de la vanidad, le hacen soñar con grandezas no inspiradas en las virtudes, sino fomentadas al calor del vaho de las lisonjas que se cimentan en actos pasionales instintivos que casi siempre rozan los linderos de la brutalidad.

Para que no alcance esta lectura exajeradas proporciones, vengamos á ocuparnos del asunto en España. Apenas organizada la nación durante el largo período de la dominación goda, hallámosla constituida defectuosamente y sufriendo de contínuo las altas y bajas que son inevitables en un pueblo inculto, por esencia guerrero, y en cuyas costumbres violentas no podían encajar las dulces y suaves placideces á que el laboreo y la recolección de los frutos de la tierra predisponen. Pronto hallaron las disolutas costumbres des-

envueltas durante el dominio de los últimos monarcas de la dinastía gótica el merecido castigo, y allá con Don Rodrigo, el último de ellos, se hundieron bajo las turbulentas ondas del Guadalete, ~~tinta en sangre~~, las postreras vitalidades de una sociedad y de una civilización defectuosísimas, cuyos excesos de fuerza agotaron pronto el escaso caudal de vigor con que contaba.

Los ricos territorios que fueron invadidos rápidamente por las africanas legiones que al

mando de Tarik y Muza penetraron en España, salvo Asturias y Vascónia, bien pronto fueron transformados de eriales que casi todos eran, en campiñas riquísimas y fértiles, merced á las singulares disposiciones del pueblo árabe para el ejercicio de la agricultura. Despues de doce largas centurias, aún se conservan en distintos lugares de nuestra patria señales numerosas y evidentes de su genio maravilloso, de su magnífico sistema de riegos y de sus construcciones ideales, siendo buen ejemplo de unos

la riqueza que hoy disfruta, y de entonces procede, del antiguo reino de Valencia, semillero de oro debido á la especialísima distribución de sus aguas; y buena muestra de los otros, entre varios, la prodigiosa Alhambra gravadina, palacio sublime de soberanas bellezas, alcázar soñado por la fantasía mas exaltada y realizado por el génio fascinador de las más delicadas grandezas y los más sutiles idealismos.

El período de la dominación árabe en

España fué señalado por su prosperidad y su poderío. Y, si bien es cierto que por entonces, aún el progreso de los tiempos no había llevado á los hombres á la posesión de las extraordinarias industrias que se pueden llamar de última hora, no lo és menos que en las positivas que de ellos eran conocidas, se llegó á una perfección admirable, por virtud de la cual, áun en medio de las tremendas convulsiones que sufrieron durante las encarnizadas luchas

de la reconquista, lograron la adquisición y posesión de ~~cuantiosas~~ inmensas riquezas obtenidas de su suelo agradecido como él solo, consiguiendo vivir sin miseria y acaso tambien sin pobreza, lo cual quiere decir que entre ellos el problema del hambre estuvo siempre resuelto por ser bien entendido.

Más, iniciada la reacción ibérica en las entrañas de Covadonga; desarrollandose bajo los impulsos luchadores de una raza dura y enérgica la pasión por la guerra, ídolo ante el cual se

rendían todas las actividades del espíritu, se pospusie-
ron á ella los demás cuidados que pudieran interesar
á los gobernantes y á los magnates. Halláronse,
con la conquista de pueblos florecientes, riquezas
fáciles y abundantes; la altiveza castellana se
alimentó durante siglos con los despojos de un
pueblo espléndido, vencido tras de enormes dificulta-
des, y ensoberbeciéndose con el hálito de las victorias,
no consideró noble y digno de aprecio mas traba-
jo que el de las batallas, teniendo por bajo y hu-

millante el de arrancar á la madre tierra los preciosos y benditos tesoros que la Providencia ha puesto en sus entrañas... Así se vió rota y descompuesta la armonía social y en desequilibrio la vida entera del país, no solo durante los largos días del feudalismo, sino despues todavía, y cada vez mas, mientras se preparaba la unidad nacional de España.

Cada día mas honda la división entre

la nobleza y las demás clases sociales, era imposible, ó poco menos, que la prosperidad pública llegara á ser una realidad. Subdividido el reino en centenares de señoríos, cada uno de estos florecía ó se aniquilaba según las cualidades personales del amo; de donde se sigue, que la riqueza común sufría violentas y contínuas alternativas, saliendo maltrecha y lastimada cada vez más, á medida que se hacía mas honda y evidente

la división entre los diferentes ~~clases~~ grupos que constituían la sociedad.

El trascendental hecho del descubrimiento de América, vino, segun mi sentir, á traer mayores males y disturbios al fomento de la riqueza colectiva. Esto se comprende fácilmente, si se considera ~~el~~ el crecido número de miserables que emprendieron viajes atrevidos y expediciones temerarias en busca de los fabulosos tesoros que el nuevo

mundo les brindaba... Y si regresaron muchos de ellos cargados de oro, no vino este oro á reforzar los veneros de los caudales públicos, ni con él se emprendieron obras de mejoramiento del suelo, ni se establecieron industrias, ni se canalizaron ríos, ni se facilitó la comunicación entre las diversas comarcas del reino; por el contrario, solo sirvió de pábulo á la molicie de sus dueños, solo vino para el acrecentamiento de los vicios y para la exaltación de las

pasiones, ahondando las diferencias de clases, estableciendo nuevos privilegios, fomentando la usura y aumentando el malestar general, no solo por la perniciosa influencia directa sobre los elementos constitutivos del bien común, sino que muy principalmente, por los trastornos político-sociales que llevan consigo, que son inherentes á estas grandes conmociones sociales, y que cambian á veces por completo los caracteres de una raza.

Tal estado de cosas se mantuvo en España durante largo tiempo, y la miseria pública se cubría con los oropeles de una fastuosidad cada ver más desordenada é inoportuna. Por otra parte, la preponderancia que sobre nuestras costumbres iban adquiriendo otras naciones, mas atentas al verdadero progreso que la nuestra, fué un nuevo elemento de perturbación. Despertándose insitadas ambiciones por virtud del influjo de corrientes innovadoras que venían á hacer germinar ideas muy en armonía con el despecho

y las estrecheces famélicas de los pretendidos de la fortuna, sobrevino pronto el inevitable choque entre los intereses acaparados por los ricos y las crecientes necesidades de los pobres; y hubo motines, y algaradas, y luchas cada dia mas crueles y de mas funestos resultados, sin que las grandes conquistas científicas, ni los grandes progresos industriales, ni los extraordinarios movimientos mercantiles, hayan sido bastante poderosos para remediar el mal, ni para dominar los conflictos que, por desgracia, á cada

paso se renueven con caractéres mas peligrosos y de ma-
yor trascendencia para la tranquilidad y la paz del
mundo?

Sin embargo, al apreciar en conjunto y con cri-
terio elevado el estado del problema en los últimos tiem-
pos, no es posible desconocer que muy valiosos elementos
han venido á mejorar su aspecto, logrando corregir al-
gunas de las principales causas que antes deter-
minaban el hambre de los pueblos.

Mas positiva y verdadera la dominación del

hombre sobre la naturaleza, ha aumentado considerablemente el campo de la producción; de otra parte, el dominio de todos los mares del Globo ha enriquecido por modo extraordinario la contribución que rinden las aguas; además, la posesión y explotación completas de los continentes americano y australiano, ha hecho crecer también la contribución que á la tierra se impone. A estas condiciones favorables hay que añadir los grandes adelantos de la Historia natural, de la Química, de la Higiene y

de otras ciencias, que han permitido forzar la producción agrícola; que han logrado mediante el empleo de máquinas apropiadas, aumentar la producción y la bondad de muchas especies de aves, la fecundación artificial de los peces, y muchos beneficios más por el estilo. Añádase también que se han descubierto multitud de productos que han aumentado la lista de los alimentos, y que muchos países consumen ya la carne del caballo y del mulo. Otra ventaja, en fin, de valor

inestimable, está señalada por los trinfos alcanzados en el arte de conservar los alimentos, circunstancia que permite aprovechar enormes cantidades de ellos que antes se perdían.

No obstante los grandes beneficios que se acaban de indicar, poco se habría ganado con todo ello si otros mas peregrinos adelantos alcanzados por el hombre, no hubiesen venido á cambiar la faz de las cosas y á modificar las relaciones de unos paises con otros. Estos adelantos están representados por la locomo

moción mediante el vapor, y por el telégrafo.

En efecto: uno de los motivos esenciales, y á veces el único, que originaba las hambres públicas, era la dificultad grande, entre diversos pueblos, de cambiar sus productos. No ocurre nunca - no puede ocurrir - que la misma calamidad agrícola, ó que la misma epizoótia que agotan los recursos alimenticios de una región, determine iguales efectos al mismo tiempo sobre todas las demás; el Sol, inclemente en unos parajes, es dulce y benéfico en otros; las lluvias es-

casas, exageradas ó intempestivas en unas comarcas, con
moderadas y oportunas en otras, y ocurre siempre que,
de una provincia, una ó mas provincias
cuando una ó mas regiones, de un Estado, uno ó mas
pueblos de un continente sufren los tristes efectos de
este desequilibrio, otras regiones en la misma provin
cia, otras provincias en los mismos pueblos, otros
paises en el mismo continente ú otros continentes en
el Globo, han gozado de la donación armónica y pro-
porcionada de los elementos de vida para su agri
cultura que les han consentido cosechas excelen-

tes y notable acrecentacimiento en sus ganados. Antes, cuando las comunicaciones eran dificilísimas, y cada región se guardaba lo suyo, allá corían pareja el dolor de la necesidad en los años de escasez, con el de ver podrirse y perderse el exceso de cosecha en los años de abundancia, por falta de medios de conservación y de transporte.

¡Cuantas veces ha ocurrido que al lado de comarcas en que la gente perecia de hambre, había otras en que los mantenimientos eran arrojados á

la tierra para abono ó echados al mar para evitar los funestos efectos de la descomposición!

Han cambiado ya las cosas radicalmente, y han cambiado de verdad; todos los pesimismos de Max Nordau, todas sus fatídicas reflexiones, no pue

den desconocer y negar que el telégrafo lleva á los negociantes de trigos y de harinas lo mismo en Bóston que en Liverpool, en Chicago que en Marsella, en Londres que en Viena, con diferencias de céntimos la co-

tización de trigos en el mundo. Como en los vasos co-
municantes los líquidos tienden al punto á equili-
brar sus presiones y buscar un nivel común, así, por
medio de la electricidad, la producción y el consumo tien-
den á buscar el nivel de su cotización; y apenas los
trigos escasean en un punto, las ofertas inmediatas
de otros mercados vienen á producir el que, con escasas
diferencias en el precio, se tenga allí donde falta el mis-
mo alimento que en otros lugares sobra. Al cumpli-
miento de esto concurren los transportes y fletes rá-

pidos y económicos que permiten los maravillosos adelantes de la navegación moderna, y las infinitas redes ferroviarias que cruzan los continentes en todas direcciones, estableciendo á veces competencias que benefician siempre al interés general....

Y, á pesar de todo lo que antecede, el problema está en pié! Hoy, como en todo el recorrido histórico que hemos hecho, el problema existe con sus mismos pavorosos términos... Veamos ó, estudiándolo desde otros puntos de vista, conseguimos encon-

trar la solución que necesita.

IV

Un ilustre orador español ha pronunciado hace pocos dias la siguiente frase: "Al acabar el siglo XIX, puede decirse que se ha terminado el trabajo del mundo en pro de los derechos, dejando su sitio al trabajo en pró de los intereses." Esto quiere decir sin duda que, resueltos ó en vías de resolución los problemas esencialmente políticos, tócale su vez á los de

caracter económico. En realidad, las difíciles cuestiones que tanto preocupan á los pensadores de todos los países, y á los de España entre ellos, no son sino aspectos distintos, fases diversas de la evolución de un solo asunto, del problema social.

Por el pronto, lo que hoy vemos con profundas amarguras del alma son las tremendas miserias y las necesidades perentorias y extraordinarias que padece la masa común de los ciudadanos, sobre cuyo peculio pesa una excesiva tributación. No es

posible analizar una por una las causas que á ello han contribuido desde antiguo; necesitaría ~~—~~ para hacerlo largo tiempo, y apenas me atrevo á disponer de unos cuantos minutos. Empero, debiendo concretar algo respecto del punto de vista económico del problema objeto de este estudio, señalaré las causas principales que son, por lo menos, en lo que á nuestra patria afecta, las siguientes:

Depreciación de la moneda;

Defectuoso sistema arancelario;

Exceso de brazos;

Ocultación de la riqueza; y

El Impuesto de Consumos.

Otras varias existen seguramente, é importantísimas, pero será mas oportuna su enunciación cuando examine el aspecto político del asunto.

De la necesaria relación de estas razones económicas entre sí, y entre las de órden diverso, proceden multitud de otras secundarias que aumentan la gravedad del problema en determinadas provincias ó regiones, pero no es posible enumerarlas siquiera,

so pena de hacer interminable esta lectura.

Es de tanto bulto lo que á la depreciación de la moneda se refiere, que resultaría pueril la pretensión de convencer á ningún español de los graves perjuicios que tal desdicha nos ocasiona; todos estamos convencidos. Aun suponiendo que fuese ese solo el mal económico que nuestra sociedad sufre, él basta y sobra para destruir en poco espacio la riqueza que se crea mas firme.

Viéndonos obligados á vivir en el concier-

to de los pueblos que tienen el patrón oro como base de su sistema monetario, siempre habremos de padecer un horrible quebranto en nuestro caudal, cualquiera que sea la forma en que intentemos nuestros tratos; y, si se considera que, á la sombra de los beneficios que nuestra situación monetaria á los extraños, se han creado y se crean cada dia centenares de empresas y negocios distintos, se comprenderá que ya no es fácil, ni quizás posible deshacer lo hecho, porque los intereses creados en todo el mundo sobre ese ci-

miento son ya tan considerables, que de fijo traeria la nivelación rápida de nuestra moneda gravísimos trastornos y profundas conmociones, capaces de acabar con el presente equilíbrio comercial y financiero de mas de una nación. Pero, el hecho existe, y vivimos con un déficit perpétuo generador de incesantes quebrantos en la riqueza de cada ciudadano.

Muy ligado á este punto está lo que á los aranceles se refiere. Tan extensa y prolija cuestión apenas puede ser mas que esbozada, y para

presentarla con claridad, me valdré de algún ejem-
plo que sirva, á quien quiera pensar él, para
generalizar y sacar las oportunas consecuencias.

En España hay dedicadas al cultivo de
cereales 12.800.500 hectáreas de terreno, y la cantidad
de fruto que producen no es bastante para satisfa-
cer las necesidades del consumo. Estos terrenos, y otros
de mayor extensión, en caso de que se cultivasen, rendi-
rían mucho más de lo que rinden si se abonasen de
un modo conveniente. Pues bien: en 18 de Julio

último se ha aprobado por la Junta de Aranceles y Valoraciones una disposición según la cual, y á tenor de lo que figura en su Base 4ª, letra B, los abonos pagan de un 5 á un 15 por 100 de su valor á su entrada en España. Así pues, cada saco de superfosfato paga hasta 50 pesetas de derechos de Aduana; uno de nitrato de sosa 5 pesetas; los de sales de potasa 5; los de sulfato de amoníaco 7,50... Pues bien, señores: en Inglaterra, en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Suecia y Noruega, no pa-

gan derechos de Aduana los abonos; en Italia pagan solo los envases y en Portugal, adeudan por ese concepto 200 reis, es decir, menos de dos pesetas por tonelada. Aun en aquellos países cuya producción es excesiva, no pagan ninguna clase de derechos los abonos, porque en todos se considera como un deber axiomático el de fomentar los intereses agrícolas...

En cambio, de la manera que nosotros obramos, no acabaremos jamás con la miseria, porque, triste es decirlo, nada hacemos por obtener el pan barato!

Y, como antes dije, que generalice el que quiera, que medite el que quiera, y hallará bien definida la influencia que en nuestra riqueza nacional ejerce el vigente sistema arancelario, deduciendo, como es lógico que deduzca, la necesidad imperiosa en que estamos de modificarlo á toda prisa.

La general penuria que impera en la nación y lo limitado de las empresas que se establecen, es causa evidente de que apenas pueda proporcionarse trabajo á un número reducido de operarios;

de aquí el exceso de brazos, esto es, de aquí que mucha gente se muera de hambre porque no halla ocupación, y la que está ocupada apenas se remunerado su trabajo porque, la enorme concurrencia abarata extraordinariamente los salarios, atentos como están los patronos á limitar sus gastos todo lo posible, y... áun todo lo imposible.

"Somos un pais pobre" se responde siempre que se solicita auxilio de los elementos oficiales. Cuán contentos se hallarían con nuestra pobreza

muchas naciones que nos deslumbran con su esplendor y poderío. La riqueza minera de España, vale miles de millones de pesetas; el número de hombres que la explotación de estas minas ocuparía, superaría al total de los que del Noroeste emigran y al de los que en Andalucía amenazan con la violencia inspirada por el hambre.

Pero, esas fuentes de riqueza no pueden ser explotadas, por hallarse en su mayor parte muy lejos de los puertos de embarque y resultar costosísimos los transportes. La solución de esta grave di-

ficultad consiste en abordar de lleno, con urgencia y energía, la construcción de ferrocarriles secundarios, dando toda clase de facilidades al capital, sea nacional ó extranjero, y abreviando y suprimiendo trámites. Desesperantes. La construcción de estos ferrocarriles abarataría mucho los transportes de toda clase de mercancias y la primera consecuencia habría de ser el menor precio de las mismas, en bien del consumidor.

Mas, ¿desaparecería la crisis que sufren las clases obreras, con solo conseguir la baja, por grande que fuese, de los precios de las subsistencias? No.

Tan difícil es comprar un par por 30 centimos, al que no tiene 30 centimos, como si costase 60. Es preciso ademas crear trabajo para nuestra población obrera para que pueda comprar barato lo que se le venda barato. Sin embargo, tampoco se hace nada en este sentido, sino por el contrario, parece que todo el que legisla goza en poner trabas y mas trabas al asunto. En que hablé de riqueza minera, voy á referirme al trabajo de minería. Uno de los impuestos mas injustos que sobre esta industria pesan, es el

3 por 100 del producto bruto de los minerales á bocamina. Este gravámen se estableció en 1876, fijandose en 1 por 100; fué elevado al 2 por 100 el año 1892, y por último se aumentó hasta el 3 en 1900. Pero, hasta ese año 1900 se venía sa-

tisfaciendo el impuesto sobre el coste de extracción de los minerales á bocamina; pues bien, la avidez del Fisco, aumentada por las necesidades apremiantes del Tesoro, dispuso que de pagase ese 3 por 100 sobre la utilidad bruta, no ya co-

bre el coste extracción; al mismo tiempo que esto se dispo-
nía, estableciése el impuesto de 2 por 100 sobre las
utilidades mineras líquidas, de donde resulta du-
plicado el gravámen; porque, si el 3 por 100 se gira-
ba ya, no sobre el costo de extracción de los minera-
les, sino sobre el beneficio bruto que la venta produ-
jese, la exacción del 2 por 100 sobre los beneficios
líquidos, se había hecho ya efectiva al percibir
el Tesoro el otro gravámen del 3, pues nadie pue-
de dudar que la utilidad bruta, incluye la líqui-

da. Sin embargo el absurdo sigue, aunque el buen sentido demanda que el 3 por 100 grave solo el <u>corto</u> del <u>mineral</u> y que el 2 por 100 se gire sobre la utilidad líquida obtenida ~~del~~ la venta del mismo.

Entonces, aliviada la carga aunque ligeramente, y si se quiere, reducidos los gravámenes, rendrían capitales á la explotación, se ocuparían millares de hombres, rendiría mas beneficio nuestro suelo al Erario, y mejorarían los cambios con el considerable aumento de la exportación. (1)

Baste con lo indicado, y digamos algo del

(1) Heraldo de Madrid - Noviembre 1906

impuesto de Consumos. Aparte lo antipático que en conjunto resulta, se hace altamente odioso y repulsivo cuando se considera su influencia cerca de las clases menesterosas que, por vivir al dia, tocan mas detallada y dolorosamente los funestos resultados de un impuesto. Lo que siempre he vivido alejado de las intimidades y secretos de la vida municipal, he tardado mucho tiempo en comprender cómo á pesar de la repulsa general este impuesto se mantiene y vive; cómo, á pesar de los odios que despierta y

de los verdaderos cataclismos que á veces origina su mantenimiento, se sostiene y cada día se impone con mas vigor por parte de los interesados en que subsista... Lo he comprendido, cuando he vislumbrado las lagunas de la administración comunal de muchos pueblos, y cuando he visto los grandes huecos que hay que rellenar céntimo á céntimo para que no se hundan en los abismos de la vergüenza algunas reputaciones frágiles como el vidrio, y no pocas fortunas que, mas que se tienen, se entretienen por sus dueños.

Alguna indicación respecto de la ocultación de la riqueza completará el cuadro. Han importante es el punto ~~cuadro~~, que ha tenido virtud bastante para conseguir que algunos de nuestros hombres públicos piensen en él... Para que piensen en él... ¡y nada más! En la conciencia de todos está la persuasión de que existen en el territorio español innumerables fincas así rústicas como urbanas que no aparecen en la documentación oficial que sirve de base á los cálculos para la tributación, y otras muchísimas tambien que figuran tributando mucho

menos de lo que les corresponde. El perjuicio que esto ori-
gina es doble: por una parte, lo injusto de que no pa-
gue al Erario lo que es debido que pague, ~~por otra~~ tanto por no
estar anillarado, como por estarlo en condiciones que
no son las que equitativamente deben ser; por otra,
el que el déficit que de ello resulta, tenga que enju-
garse recargando los tributos á los pequeños propie-
tarios que no pueden defenderse, con lo cual se les im-
ponen sacrificios superiores á sus fuerzas... Si estas
tremendas anomalías en la tributación se corrigiesen,
bastaría por sí solo el resultado obtenido para sal-

var á España de la desdichada situación económi-
ca en que está; empero, nada se hace en este alen-
to que ofrezca garantías de positivos resultados, no
obstante constituirse Juntas, y nombrarse Comisio-
nes y designarse ponencias, y... perderel tiempo
lastimosamente.

Al llegar aquí me viene á las mientes
lo acaecido á mi pobre amigo mío que, dueño de
una casa vieja, se desvelaba pensando en cómo ha-
bría de revocar la fachada de su finca, dudando
entre blanquearla ó pintarla según el gusto mo-

dernista; y un dia hubo una gran tormenta y llo-
vió copiosamente y la casa se vino abajo porque ni
sus añejos cimientos ni sus quebrantados muros
pudieron resistir el embate de la tempestad...

¡Oh! Cuando yo pienso en este aspecto de
la cuestión social, y veo que nada se hace en Espa-
ña por mejorar la condición de nuestra moneda, ni
por modificar nuestros aranceles, abriendo paso fácil
á numerosos elementos de vida que vendrían á vigo-
rizar la riqueza nacional; ni por dar útil empleo

á tantos y tantos brazos que, no solo por el trabajo que representan, sino por pertenecer á seres inteli gentes podrían rendir caudales inmensos cada año que aumentarían nuestra riqueza colectiva; ni por hacer que desaparezca el impuesto de consumos, verdadero estigma ~~que, no diré que~~ que, no diré que mancha, pero sí que sombrea un poco la ternura de la administración comunal; ni, en fin, por hacer tributar equitativamente á la riqueza toda del territorio, tiemblo al pensar que esta casa vieja y quebrantada de

la actual constitución de la sociedad está á punto de ser derruida por la tormenta; y tiemblo porque la tormenta se avecina, á juzgar por los bramidos de un huracán horroroso aunque invisible, que se presiente por los ecos que de todos los ámbitos de España surjen diciendo: "¡Tenemos hambre! ¡Queremos pan!"

Los tres reinos de la naturaleza nos ofrecen á porfía magníficos tesoros con que enriquecernos, de tal modo que causa admiración al mundo entero; y de todo el mundo acuden á España capitales nutridos para

desentrañar nuestro suelo y para establecer industrias de todas clases utilizando las preciosas primeras materias que el territorio español ofrece con prodigalidad extraordinaria... y, en cambio, nosotros, ó para decirlo bien, los españoles pudientes, dejan que los extraños se aprovechen de estas ventajas, mientras ellos esperan con santa calma que llegue cada trimestre el momento de cortar y cobrar el cupón del papel del Estado, sistema feliz y comodísimo, no soñado ni por los mas fanáticos sacerdotes del sibaritismo...

La situación creada á los pobres por efecto de la influencia de cada una de estas causas en el medio ó ambiente social en que se desenvuelve la vida, se hace cada dia mas insostenible, por mas que siempre ha sido difícil y hasta peligrosa. Desde los lejanos tiempos del reinado de Alfonso X, allá por los años 1258, se inicia la legislación que ha ido ciñendo cada vez mas á las clases menesterosas, y á tal punto ha llegado en estos últimos tiempos que, mientras los precios de las subsistencias han subido desde cincuenta años acá un 75 por 100, el salario del obrero solo ha aumentado en un 6 por 100.

Esta horrenda desproporción basta para explicar lo grave del conflicto actual, conflicto que nos lleva rápidamente á la mas espantosa confusión por los brutales caminos de la anarquía.

V

Y vamos á echar una rápida ojeada á la fa
se política de la cuestión, para terminar definiendo de
un modo concreto y breve cuales son los remedios prác
ticos que pueden ponerse en juego para solucionarla.

Como en el enunciado anterior, citaré tan
solo los conceptos principales que, á mi entender, son:

Frecuencia excesiva de cambios de Gobierno;

El vicio social del caciquismo;

La inmoralidad administrativa;

La falta de cultura general; y

La emigración.

Se desenvuelve nuestra especial política, es decir, el manejo de los asuntos públicos en un círculo tan especial y con un carácter tan peculiar y exclusivo, que llama la atención de los extraños este ir y venir de partidos al poder, este ser y no ser Ministros, Directores y demás cargos de la complicada máquina del régimen del Estado. Estos frecuentes cambios en la dirección política suponen hondos trastornos y perturbaciones incesantes, impidiendo que el árbol, bueno ó malo, dé el fruto apete-

cido porque, apenas sembrado, ya se está desarraigando para sustituirle por otro... A la verdad, el sistema es deplorable y bien caras pagamos sus consecuencias.

El contingente activo de la hueste política está constituido por los personajes y hombres públicos que en las Córtes, en las Diputaciones provinciales, en los Concejos y en los organismos todos de la vida social ocupan lugares y desempeñan oficios íntimamente relacionados con la organización nacional, y todos estos organismos obedecen á un plan que, si á cada paso se modifica, no puede rendir mas fruto

que el desórden. El contingente de las reservas son las masas productoras, las masas de contribuyentes, de trabajadores; las legiones silenciosas, casi infinitas que hay desparramadas en los campos, en las fábricas, en los talleres; las que llenan las cátedras, los laboratorios, las granjas y los obradores de toda especie; las que hablan poco, pero estudian mucho... Y, cuando por algo grande y sublime como el amor patrio, ó por algo doloroso y desesperante como el hambre esas fuerzas se sienten conmovidas ó excitadas; cuando abandonan sus casas y sus instrumen-

tos de trabajo, y en soberbio, en admirable conjunto se
suman al ejército activo, todo cede á su voluntad,
y cambia la faz de las cosas y de las ideas mas
firmes, inclinandolas del lado en que se inclina la
voluntad nacional de tal modo expresada.

Y á esos movimientos violentísimos, no siem-
pre justos, aunque casi siempre justificados, conduce
el poner y quitar Gobiernos y políticas nuevas ó re
novadas, que mantiene en constante desasosiego y en
perturbadora inquietud los ánimos y los corazones,
mal fuerte y horrible que á cada paso nos po-

re á las puertas del desastre.

Consecuencia de tal estado de cosas es el desdichado vicio que hemos dado en llamar caciquismo; es decir, la preponderancia excesiva de determinadas personalidades en una región, personas que por su riqueza, por su encumbramiento político, y en ocasiones hasta por insensatos alardes de escandalosa matonería, dominan, dirigen, disponen y hacen y deshacen á su antojo siguiendo las inspiraciones de la soberbia ó del utilitarismo ruín, y expeditando de lo ajeno las riquezas, las como-

didades, las ideas, y hasta la vida y la honra, lo manejan y barajan según el arbitrio egoista de sus torpes ambiciones.

Este mal moral, de trascendencia tan profunda es muy antiguo, y está tan arraigado, que parece obra superior á las fuerzas humanas la de acabar con él. El constituye el ambiente en que vivimos desde que nacemos, y tal hábito adquirimos de su existencia, que nada nos parece tan natural y corriente como ello. Y, no digo más, señores, de este punto, porque acaso llegaría á ser indiscreto. Si los

altos respetos y grandes ~~simpatías~~ comedimientos que ~~la culta po-~~ el amor patrio me impone ~~blación de Málaga me merece~~, no vedasen á mis labios la expresión de ciertos conceptos que son la verdadera entraña del asunto, quizás me atreviese á decir algo más de esta cuestión; pero, recuerdo el adagio vulgar de que "no se debe nombrar la cuerda... etc", y paso á otra cosa.

Despréndese de lo anteriormente expuesto una inevitable deducción, y es, que á la sombra y bajo el amparo de los caciques altos y bajos, padece sensibles quebrantos la pureza de la administra-

ción. En todos los órdenes de la vida pública se ma
nifiestan sus perniciosos efectos, y no hay día que no se
descubra alguno de ellos, señalandose siempre por sin
sabores profundos, por amargos sufrimientos del caído,
por abusos inauditos atentatorios á los fueros de la justi
cia, por fraudes inconcebibles y ruinosos, por suplan
taciones atrevidas y por indignidades vergonzosas, todo
lo cual constituye un cúmulo de errores, de desaciertos
y de maldades que perturban la paz pública al des
truir la marcha armónica y regular del engranaje de
la máquina social. La inmoralidad administra

tiva tiene á su cargo infinitas desdichas, no siendo las menos dolorosas las que oprimen al contribuyente con exacciones ilegales, las que determinan la prolongación inconcebible y desesperante de los expedientes, la malversación de caudales públicos y otras del mismo tenor, viniendo á ser todas y cada una de ellas elementos utilizables por los políticos de oropel, que de ordinario bullen y alborotan más que los políticos sérios y de buena conciencia.

Y, dada la condición humana, de suyo inclinada

á la maldad, y más fácil para buscar comodidades y satisfacer egoismos que para hacer sacrificios, se comprende con cuanta holgura pueden sumarse fuerzas á la falange de los prevaricadores y de los malvados, allí donde las vilezas se pagan y se coronan las traiciones!

Si fuese otra nuestra educación; si nuestro espíritu se hubiese formado en atmósfera más pura y con otros ejemplos por modelo, mejor iría el negocio de la cosa pública. Más por desgracia

en esto de educación y de cultura, atravesamos una crísis lamentable.

Es indudable que nos gusta saber y que deseamos saber mucho, pero lo que no está bien definido es si lo que aprendemos, es oportuno, en caso de que aprendamos algo. Y claro es que, si por una parte estudiamos poco, y por otra eso poco no es lo que nos conviene, el resultado será nulo ó contraproducente.

Por tres síntomas principales se revela la falta de cultura que padecemos: es uno de ellos, las múltiples manifestaciones de grosería de que hacen

alarde las masas, y que tan pronto son el apedrear los trenes, ó el burlarse de los extranjeros que visten de un modo más ó ménos acomodado á nuestras costumbres, ó el hacer mofa de algun anciano ó de algún desdichado demente que cruza las calles; es otro de esos síntomas, la existencia de multitud de parladores que cada lúnes y cada mártes aparece ante las masas obreras, parladores que pierden el tiempo en leer las indigestas teorías que sus tienen ciertos periódicos, y no lo aprovechan jui-

ciosamente procurando ser buenos sombrereros, bue
nos albañiles ó buenos pintores, sirviendo su espe
cial erudición más para inquietar las voluntades
que para ilustrar á sus compañeros; y el tercero,
es lo superficial y vago de los conocimientos que en
todo órden de ideas adquirimos, porque nos moles-
ta estudiar profundamente las cuestiones que se
nos proponen, y porque nos parece pesado y abru
mador todo estudio que no se nos presente en
epítomes y poco menos que como una colec-

ción de notas telegráficas.

Ya se comprende que, al hablar de este asunto, es porque mi deseo sería que todo fuese ilustración verdad, enseñanza verdad. Yo soy el primero en pedir remedio para la general ignorancia en que vivimos, porque juzgo que el hombre es mas hombre mientras más sabe; lo que condeno, lo que deploro y lo que rechazo con todas mis fuerzas, es la ilustración barata que se adquie

se en los clubs y otros lugares parecidos; es la ense-
ñanza viciosa propalada por los vividores y explo-
tadores de la oratoria; es el abandono intelectual
en que se hallan millones de españoles, condenados
por este hecho á no figurar entre las fuerzas vi-
vas del pais en otra categoría que en la de pie-
zas de una máquina, falta de la divina fa-
cultad de desenvolver las aptitudes de un pensa-
miento.

La inteligencia en acción es la vida

del alma, es la grandeza social de un pueblo, es la redención y la salida del horrible abismo de la brutalidad... Por eso es necesario clamar incesantemente y en todas las fuerzas posibles, pidiendo buenos libros, pidiendo escuelas, pidiendo conferencias públicas, y exhibición de maquinarias útiles, y propagación de enseñanzas de higiene, y de industrias, y de artes, y de todo lo necesario para la vida honesta y honrada, con el fin de arrancar del vicio y de la ignorancia y de la

muerte intelectual á tantos millares de séres, nuestros semejantes, nuestros hermanos, que por tristes azares de la suerte viven ~~en las bruma~~ entre las densas brumas del error...

Y por vivir así, y compelidos por todas las causas que alteran la normalidad de nuestra vida nacional, acaban por ser víctimas de la formidable corriente de la emigración que les empuja hácia otros países, dejando para siempre el hogar en que derramaron su primera lágrima y en que recibieron el primer beso de su madre.

¡La emigración! A quienes han presenciado las dolorosas escenas que se han desarrollado en los muelles de nuestro puerto hace pocos dias, no es preciso decir lo que és la emigración, ni lo que representa en el concierto de las fuerzas sociales... Es llanto, es luto, es dolor, es angústia; es, corazones desgarrados, almas lacerradas, pechos heridos; es la contorsión última de los desesperados, el ánsia postrera de los vencidos por el infortunio, el último lamento del hambre!

¡Ah, señores! Por muy desgraciado que

el hombre sea, siempre guarda en su pecho una es-
peranza; y cuando oye decir que hay en el mundo
lugares en donde se trabaja y en donde se come, á
esos lugares quiere ir, y á ellos vá empujado tanto
por la propia miseria cuanto por los fautores de
los grandes crímenes sociales, explotadores de la aje-
na desdicha y agentes de la más inícua explotación.

Y, he aquí cómo se restan energías al
país, y cómo se falsean sus fuerzas, trayendo á
la postre estos movimientos la anemia del cuer-

po social y el rebajamiento moral del pueblo que abatido, desesperado y famélico, huye de la Patria tal vez con deseos de maldecirla pero sin alientos para hacerlo, á hundirse en el piélago de mayores des-

dichas en remotas regiones, donde le es extraño y desconocido desde el lenguaje que le hablan, hasta el aire que respira, y el matiz de los cielos que se tienden sobre su cabeza... ¡Maldita necesidad, maldita inicúa, maldita hambre que

á emigrar obliga, convirtiendo al hombre en ob-
jeto de comercio; haciendole víctima de criminal
especulación, escoria del cuerpo social que, desdi-
chadamente, no por desprenderse de ella, se pu-
rifica!

Preciso es terminar, y á terminar voy.

De cuanto he dicho se deduce que los reme-
dios concretos, positivos y eficaces, por ser los de más
rápida acción para resolver el problema, son princi-
palmente la supresión del impuesto de consumos
para el pan, la carne, las patatas, el aceite, el

establecimiento, por los Municipios, de tablas reguladoras;

bacalao y el carbón; la rebaja de los precios de transporte de mercancías, mediante la construcción inmediata de numerosos ferrocarriles secundarios; la fundación de múltiples sociedades cooperativas de consumo y el mejoramiento de la agricultura mediante la realización de obras públicas oportunas. Todo esto traería el abaratamiento de los artículos más indispensables para la vida y la ocupación de muchos brazos que huelgan.

Si á estos remedios de orden puramente económico se sumaran las posibles y necesarias reformas en el terreno político, bien pronto veríamos cambiada la faz de nuestra vida nacional, y de nuevo fuerte y vigorosa á la Patria querida, digna por todos conceptos de nuestra veneración y nuestro amor.

Tratemos todos, cada uno en la forma que pueda, de cooperar á tan sublime re-

sterrección; y así, cuando llegue á brillar entre la realidad de las cosas el solemne día de las eternas justicias, podremos decir en presencia del Omnipotente: "Yo sacrifiqué mis egoismos en provecho de mi Patria; yo fuí buen hijo de mi madre España!"

He dicho

Málaga 17 Noviembre 1904

José Huertas